

**Ginco minutos con...**

## Hans Blüthner

**Presidente del Hot Club de Berlín**

Presentarles a Hans Blüthner es un trabajo que me ahorro. Nuestros lectores han podido saborear sus sabrosos artículos escritos exprofeso para CLUB DE RITMO. Reciente es el que nos mandó desde Berlín. Acto seguido, como queriendo comprobar que había llegado bien, se presentó él, acompañado de su esposa e hijo. Hans Blüthner ha venido a pasar unas semanas en España y, como es natural, de éstas, ha pasado unos días entre nosotros.

Alto, rubio y con porte de gran caballero. Este es su aspecto físico. Simpático, agradable y atento es su trato.

Coincidió su estancia en Granollers, con la sesión de baile que con la orquesta Selección dió la orquesta del portaaviones F. D. Roosevelt. Creo que su presencia no pasó desapercibida, si bien, estoy seguro, alguien lo tomó por uno más de la «Navy».

Aprovechamos pues su estancia entre nosotros para hacerle algunas preguntas y aquí va el resultado:

—¿Desde cuándo data el Hot Club de Berlín?

—En realidad se creó antes de 1933. Varios aficionados al Jazz, nos dábamos cita en una casa comercial llamada ALBERTI. Allí vendían discos, revistas, partituras musicales, radios, gramolas, etc. Cerca de un año más tarde, en 1934, se decidió fundar el Club y se hizo con el nombre de «Melody Club» y celebrábamos nuestras reuniones y sesiones en una habitación que nos reservaban. Empezamos unos quince y luego progresó el número de socios. Incluso había un trombonista negro llamado Herb Fleming.

Nuestra felicidad duró poco porque el gobierno de Hitler prohibió el Jazz en Alemania. Si bien continuamos, no lo podíamos hacer en forma abierta.

—En 1930-31, Sam Wooding actuó en Berlín ¿qué impresión causó?

—Cosechó grandes éxitos pero no lo pude oír. Yo entonces sólo tenía 17 años y me era prohibido entrar en el local donde actuaban, por mi corta edad. Durante esta época, había un amigo mío, judío, llamado Enrique Auerbach, nacido en Berlín, pero que tuvo que ir a Argentina, emigrado, por ser de esta raza. Tenía una gran

discoteca, la cual era muy interesante para la divulgación del Jazz. Había también otro judío que emigró a Estados Unidos, Franny Wolf y que ahora es director de la marca americana BLUE NOTE. Tenía una gran colección de los pioneros tales como Dodds, Morton, Moten, Mc Kinney's



*Llach*

Hans Blüthner, visto por Llach

Pickers, etc. Estos eran los dos grandes del Jazz en aquella época. No obstante, Bob Kornfilt, turco, y que ahora vive en Constantinopla, fué el primero que me hizo conocer el Jazz. Esto ocurría en el año 1927.

—¿A qué es debido que los músicos vayan tanto a Berlín? ¿Se debe al Club o bien a una Empresa?

—Cuando la guerra, el Club se disolvió y al terminar, fué la ocasión para fundarlo definitivamente con el nombre actual.

Con respecto a las figuras que van pasando por Berlín, el Club casi nada tiene que ver. El primero que vino fué Rex Stewart. Eso ocurrió cuando el bloqueo ruso. Eran tantas las restricciones a que estábamos sometidos que todos nos tuvimos que procurar velas y dió un concierto con el local iluminado solamente con la luz de la velas. Creo desde ya hace mucho tiempo y aquel día lo confirmé, que el Jazz, con poca luz se saborea mejor.

—¿Cuál ha sido el artista que le ha gustado más de los que han pasado por allí?

—Indiscutiblemente, Louis Armstrong. También Jazz At The Philharmonic y últimamente me gustó Stan Kenton.

—Háblenos de Armstrong...

—Pues, diré que es un gran artista. Como Presidente del Club estuve departiendo con él y su charla es muy agradable. Por cierto que recogí dos anécdotas que no se me borran de la memoria. La primera es ésta: Simple-

mente, mientras estábamos hablando, me invitó a fumar. Encendí el cigarrillo y a los dos minutos me pareció que estaba en los mundos siderales. Estaba transportado a un mundo donde yo no tenía noticia. La culpa, como pueden suponer, era del cigarrillo: era Marihuana. Rehusé desde aquel momento a fumar más tabaco del que él me invitara. La segunda anécdota consiste en lo siguiente: Durante su estancia en Berlín, nos invitó a mi esposa y a mí a que le visitáramos en la habitación del hotel donde se hospedaba. Aceptamos y a la hora convenida nos presentamos en el hotel. El «maitre», al vernos, anunció por el teléfono interior que estábamos esperando, a lo que Louis contestó que nos hicieran subir. Cuando llamamos a su puerta nos abrió personalmente y grande fué nuestra sorpresa: iba sólo con calzoncillos, camiseta interior y el clásico pañuelo en la cabeza, igual que en la foto que publican este mes (agosto de 1953).

Como artista, óptimo. Como excéntrico, también tiene lo suyo...

—¿Proyectos para el futuro del Hot Club de Berlín?

—Pocos. El Club es pequeño. Somos solamente 25 socios. Pero creo que es mejor ser pocos con interés que muchos sin él.

—Finalmente, ¿quiere decir algo para nuestros lectores?

—Estoy muy satisfecho de haber venido a Granollers. Gracias al Jazz, os he podido conocer y creo que nuestra música es el mejor vehículo para alcanzar verdaderas amistades. Esto por lo que se refiere en general, pero en tratándose de España, esto queda aumentado por la gran simpatía y deferencia con que tratáis a los extranjeros. Y... ahl me olvidaba de algo. Cuando venía hacia acá, me encontré a un amigo mío de Berlín que regresaba. Esto ocurrió en Francia. Estuvimos hablando y me dijo que seguía un mal camino —refiriéndose a España— para poder encontrar aficionados al Jazz y para poder oír orquestas y encontrar discos. Espero decirle cuán equivocado está cuando regrese a Berlín. El siguió un mal camino. No pasó por Granollers. Y como final, tengo interés en remarcar que es mejor poder reunir poca gente interesada en el Jazz que no a tener muchos sin interés.

A lo que nosotros respondemos que estamos de acuerdo, pero que deseamos ser muchos y con interés!

PEDRO CRUSELLAS SOLSONA